

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Sobre como imaginar comunidades y hacer sugerir estados: “entre las formas cerámicas, las construcciones geométricas y las avanzadas intrusivas”.

Murphy, Susana (UBA / UNLu).

Cita:

Murphy, Susana (UBA / UNLu). (2007). *Sobre como imaginar comunidades y hacer sugerir estados: “entre las formas cerámicas, las construcciones geométricas y las avanzadas intrusivas”*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/791>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta: *Diversidad de formas de articulación del espacio urbano-rural en el Cercano Oriente antiguo.*

Expositora:

Dra. Susana Murphy: Docente-investigadora UBA, UNLu

E.mail: susanamurphy@hotmail.com

SOBRE COMO IMAGINAR COMUNIDADES Y HACER SURGIR ESTADOS :

“ENTRE LAS FORMAS CERAMICAS, LAS CONSTRUCCIONES GEOMÉTRICAS
Y LAS AVANZADAS INTRUSIVAS.”

Las excavaciones arqueológicas y el estudio de la cultura material permitieron la reconstrucción de la historia de la región sur del antiguo Iraq sobre la base de rupturas y continuidades y ha dado lugar a conceptualizaciones teóricas de distinta índole para explicar el proceso que condujo al surgimiento de prácticas políticas e institucionales. Los descubrimientos arqueológicos en la Mesopotamia¹ fueron realizados por los funcionarios del estado colonial o bien por individuos procedentes de campos y actividades

¹ En primer lugar dejamos claro que optamos por la denominación Iraq porque entendemos que el vocablo Mesopotamia de raigambre griega es una construcción intelectual del Occidente moderno y colonial europeo del siglo XIX que responde al poder y autoridad de la política del imperialismo. El uso del nombre Mesopotamia enmascara numerosas implicaciones políticas, en primer lugar es preciso destacar que algunos investigadores consideran que fue a partir de la etapa post-otomana que surge el nombre Iraq, sin embargo olvidan que el vocablo se registra a partir de los siglos VII y VIII precisamente en obras de geógrafos árabes como Yakut al Rumi, o bien en las descripciones de Ibn Hawqal y en el mapa del mundo conocido por al-Idrisi en el que claramente se designa a la región como al- Iraq. H.Saggs, en su libro *The Babylonians* publicado en 1995, manifiesta que los arqueólogos no deberían usar el nombre Iraq “dado que contiene un significativo carácter político y nacionalista lo que resulta inapropiado” por lo tanto sugiere conservar el uso del nombre Mesopotamia que alude a una región entre ríos en la que se desarrolló la civilización preislámica en la región que bajo el gobierno de los Otomano se conocía con el nombre de Iraq. Así al reemplazar el nombre de Iraq por el de Mesopotamia se evita el compromiso historiográfico por el claro carácter “apolítico” que encierra el vocablo que incluso produce un distanciamiento lo que provoca en un sentido imaginario la idea de mundos diferentes preservando y legitimando nuevamente las ideas del colonialismo europeo de libertad, civilización y progreso frente al descubrimiento de un mundo salvaje, despótico e inerte. Estos planteos pseudocientíficos tienen como finalidad en este presente-futuro legitimar las guerras que se desatan con “el noble propósito de proteger y homogeneizar” que en la realidad es el continuum de la política de venganza en nombre de la ley llevada a cabo por Estados Unidos. De manera paradójica a diferencia de lo propuesto en la Orestíada de Esquilo de que la ley sustituye a la venganza, la política estadounidense tiene curiosamente una esencia no-griega, lo que determinan que impongan en términos de dominación una vendetta planetaria, y así olvida que la tan mentada democracia que intentan imponer a través de la vía militar lo que provoca es un rechazo visceral. Cf. Z. Bahrani, *The Graven Image. Representacion in Babylonia and Assyria*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, pp. 4 y 56-59. y cf. las obras de E. Said, *Orientalismo* y *Cultura e Imperialismo* en los que se plantea críticamente la construcción intelectual occidental del mundo oriental reconstruido y representado a partir de la visión europea. A.Badiou, *Filosofía del presente*, Buenos Aires, Zorzal, 2005, pp. 38-40.

distintas. No eran precisamente arqueólogos formados en un ámbito académico, aunque por lo general este grupo tenía un conocimiento preciso de la Biblia y de la historia clásica. Como sostiene Bruce Trigger, en el siglo XIX los estudiosos que se dedicaban a la arqueología se formaban en ciencias físicas y biológicas, y existía una preocupación lógica en torno a los orígenes de la humanidad, que se debatía entre el relato de creación del Génesis bíblico y el pensamiento evolucionista². El objetivo de los protestantes anglosajones fue buscar comprobaciones materiales de los datos bíblicos, mientras que los precursores de las ideas positivistas tuvieron por intención desmitificar e historizar el relato bíblico³.

¿Quiénes estaban interesados en subsidiar las excavaciones arqueológicas? Los recursos financieros en el siglo XIX los proveen las instituciones pertenecientes al estado imperial para justificar el ejercicio del poder colonial⁴. Es así que en el siglo XIX arqueólogos ingleses y alemanes se abocaron a realizar excavaciones en el área de la antigua ciudad súmera Uruk, hoy la moderna ciudad de Warka⁵. Los trabajos arqueológicos se continuaron particularmente en los períodos entre guerras (1912-1914), (1928-1939) y desde 1953 a 1990. La atención se centró en la arquitectura monumental, en textos epigráficos tempranos y se prestó poca importancia a los registros estratigráficos y los tipos cerámicos. A partir de las décadas del 40 y 50 la historia mundial estuvo signada por la variable del desarrollo independiente político-económico occidental y el rol dominante de Estados Unidos en el manejo de las relaciones internacionales. Estas ideas fueron relevantes en las ciencias políticas y consecuentemente se produjo un desplazamiento al campo de la arqueología cuyo resultado fue un *corpus* de trabajos de corte neoevolucionista. Los arqueólogos pertenecientes a la más pura raigambre evolucionista consideran que el proceso de formación estatal en las sociedades antiguas sólo puede estudiarse a partir de la evidencia arqueológica⁶. Estas posturas neoevolucionistas no resolvieron el problema de explicar claramente el paso de una forma de organización a otra, dado que no consideraron en sus análisis las diferencias

² B. Trigger, *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Crítica, 1992, pp.26-27

³ J. Margueron, *Los mesopotámicos*, *op.cit.* p.35.

⁴ S.Murphy, “Alteridad, arqueología y racialidad en el siglo XIX”, *ler. Congreso de Antropología Latinoamericana*, Rosario, 2005.

⁵ El vocablo Uruk alude de forma imprecisa al período de fines del cuarto milenio, se aplica a las culturas de las sociedades que se desarrollaron en el sur mesopotámico. M. Rothman, *Uruk Mesopotamia & its Neighbors. Cross Cultural Interactions in the Era of State Formation*, Santa Fe-Oxford, J. Currey Ltd, 2001, p.2

⁶ Cf. J.D. Forst, “The State. The Process of State Formation as seen from Mesopotamia” en S. Pollock-R.Benbeck, *Archaeologies of the Middle East*, USA-Australia,UK, Blackwell, 2005, p.185.

regionales y ecológicas, y tampoco prestaron atención a los indicios que se deberían haber tenido en cuenta para realizar un abordaje más completo.

En la década de los `ochenta´ los arqueólogos se abocaron a estudiar los patrones de asentamiento y enclaves rurales hasta que se produjo, por disposición de la ONU y las sanciones impuestas a Iraq, la paralización de las obras⁷, dadas las circunstancias, algunos investigadores comenzaron a excavar el área al norte de Siria y sur de Turquía.

Los hallazgos aportaron evidencias, correspondientes al cuarto milenio, de la existencia de niveles de interacción con Uruk. En 1985 los arqueólogos alemanes comenzaron a re-analizar el material recogido en Uruk entre los años 1912 y 1990; el punto de partida fue volver sobre el desciframiento de textos arcaicos por medio de nuevas lecturas e interpretaciones. La reflexión se centró en la relación entre los textos y antiguas representaciones.

En 1987 se publicó el volumen *Centre and Periphery in the Ancient World*⁸. En la introducción se plantea el uso de modelos teóricos marxistas, weberianos, polanyianos y fundamentalmente el estudio realizado por I.Wallerstein sobre el análisis del sistema social y el cambio en los sistemas sociales. De esta forma, los únicos sistemas sociales reales son; la economía de subsistencia y el sistema mundo en el que incluye dos variantes: el imperio mundo, que constituye un único sistema político con una economía mundo altamente inestable y la economía mundo que se desarrolla a partir del capitalismo en el siglo XVI y se instituye en el sistema mundial moderno. Por lo tanto de acuerdo a esta propuesta el modelo que frecuentemente comenzaron a utilizar los arqueólogos es “imaginar” sobre la base de la economía mundo y las categorías de centro-periferia, que en las sociedades del cuarto milenio se habría estructurado un sistema de intercambio entre el centro y la periferia, para distribución y recepción de productos manufacturados a cambio de materias primas, lo que habría desarrollado formas de “imperialismo económico” para algunos, o el establecimiento de “colonias avanzadas” para otros, (G. Algaze, 1993-2005, Stein 1999, M. Rothman 2001, Postgate 2002, M. Liverani, 1995, Butterlin, 2003) sin considerar que el uso de las mencionadas categorías, peca de un anacronismo impensable para los historiadores/as, al mismo tiempo que dejan de lado el problema del colapso de la conocida expansión de Uruk, lo que pone en evidencia la debilidad y fragilidad de los liderazgos políticos. Se debe

⁷ G. Leick, *Mesopotamia. La invención de la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp.55-58.

⁸ M.Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (ed.), *Centre and Periphery in the Ancient World*, London, New York, New Rochelle, Melbourne, Sydney, Cambridge University Press, 1987, pp. 10-65.

recordar que las estructuras situadas en las fronteras nunca fueron monopolizadas por el estado, aunque se intentara apropiarse de la producción, extracción y distribución de ciertos materiales claves, los bienes y servicios requeridos por el estado para su estabilidad debían adquirirse de grupos organizados tradicionalmente y que sólo colaboraban a cambio de beneficios, por lo cual, las relaciones son muy frágiles.

Lo cierto es que parece haber habido poco interés por estudiar las raíces reales de la cultura material mesopotámica, incluyendo la documentación textual. Así el estudio de las formas cerámicas y su distribución se articulan con las ideas del funcionamiento del mercado, el imperialismo económico o el sistema colonial. Las hipótesis son débiles, dado que no se corresponden con un análisis adecuado de las fuentes iconográficas, literarias, epigráficas. Lo concreto es que existieron interacciones regionales que se conformaron milenios antes de que se inventara la escritura cuneiforme y antes de que hubiesen surgido instituciones políticas de carácter teocrático.

Es así como las investigaciones de corte neoevolucionista han venido a constituirse en el basamento del campo de la teoría arqueológica para abordar el problema del surgimiento de las civilizaciones y explicar la formación, desarrollo y crecimiento de estados particulares. Por consiguiente, se han realizado esfuerzos para elaborar principios generales, leyes y explicaciones de índole universal para dar cuenta de la evolución de las sociedades complejas⁹ sin haber logrado un consenso académico sobre la transición a una organización estatal satisfactoria que lograra dilucidar el surgimiento de la práctica estatal mesopotámica.

El modelo binario propone considerar que en primer lugar existen comunidades reguladas por el parentesco, con un carácter igualitario y sustentadas por la tradición, de las que surgirían casi mágicamente el estado, o sociedades urbanas y/o complejas, organizadas territorialmente, con instituciones centralizadas, burocracia y ejercicio de la coerción, pero sin atender a la faz de transición¹⁰ que se instituye en un momento excepcional en el que se producen cambios que determinan nuevas relaciones económicas, sociales e institucionales.

Las ciencias sociales surgieron en el siglo XIX con el apogeo de la reinvención de la identidad europea. Así, se acentuó la polarización Oriente-Occidente y este contraste se vio realzado por otros conjuntos binarios y por las teorías que se enmarcaron en la

⁹ N.Yofee, "Orienting Collapse", *op.cit.*, p.1

¹⁰ Se utiliza el vocablo transición en reemplazo del uso metafórico de revolución como propuso G.Childe en 1925.

ascensión de Europa y el surgimiento de la modernidad capitalista, basada en una visión binaria del mundo social¹¹. Ello provocó la emergencia de una sólida red de polaridades que jaquea todas las “visiones del mundo”¹², por ejemplo, es frecuente analizar las sociedades desde una visión reduccionista; según la cual generalmente se enuncia la existencia de dos tipos de sociedades: tradicional y moderna o simples y complejas, capitalismo industrial vs. capitalismo preindustrial, *gemeinschaft und gessellschaft*, legitimación racional y tradicional, sociedades avanzadas y arcaicas. Sin embargo, es útil señalar que son casi inexistentes los contextos en que este tipo de división puede ser válida, dado no son sino construcciones intelectuales ideales. Estas posturas denotan la preocupación antropológica por la supuesta línea principal de “progreso evolutivo”. En la actualidad consideramos que es imprescindible revisar estas categorías de análisis y superar de este modo la obsolescencia del antiguo contraste entre sociedades simples y complejas. Otro supuesto tiene como punto de partida todo tipo de diferencias y desigualdades manifiestas, lo que permite suponer contradicciones y conflictos que desembocan en el surgimiento de una organización diferente, o bien son huellas o indicios que permiten explicar el proceso de cambio¹³. Concretamente, el interés principal se ha venido centrando en tópicos mensurables, - grado de nucleamiento de los asentamientos y jerarquización, la arquitectura monumental, recursos naturales, excedente agrícola, etc.-, la complejidad social que refiere a las élites socio-políticas que oportunamente escindidas de las comunidades bajo el supuesto del debilitamiento del parentesco extendido para alcanzar el liderazgo político,¹⁴ la promoción de los patrones de autoridad jerárquica y el ejercicio de nuevas formas de control, producción, distribución e información. Todos estos desarrollos son los que habrían denificado el surgimiento del estado. Los argumentos arqueológicos de G. Childe acerca de la existencia de una arquitectura monumental, un sistema escriturario, intercambios a larga distancia, testimonios de carácter social y económico, población numerosa,

¹¹ J.M.Hobson, *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*, Barcelona, Crítica, 2006, pp.28-29.

¹² J. Goody, *L'Orient en Occident*, Paris, Ed. Du Seuil, 1999, p.8, cf. I.Wallerstein, “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales”, *New Left Review*, Madrid, Akal, 2000, p.104.

¹³ N. Yoffee, “Orienting Collapse”, en N.Yoffee-G.L.Cowgill (eds.), *op.cit.*, p.1.

¹⁴ El problema es que la evidencia arqueológica por lo general es menos que concluyente o muy tardía como para ser relevante y las reconstrucciones básicas de los restos materiales son endeblez realizadas con mediciones arbitrarias que se aplican al tamaño del sitio o la riqueza de las tumbas, donde se descuida el significado social asociado con el mundo de las creencias. Cf. R.Mc C.Adams, “ Contextos de un colapso de civilización. Una perspectiva mesopotámica”, en N.Yoffee-G.L.Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson and London, The University of Arizona Press, 3a.ed., 1995, (trad.I.Rodríguez), cap.2.

especialización artesanal, la producción excedentaria controlada por una autoridad central que reemplaza los lazos de parentesco, y el desarrollo de una jerarquía social, todos estos rasgos unidos habrían permitido el desarrollo de la revolución urbana¹⁵. M. Liverani, alude al uso metafórico del concepto de revolución utilizado por Gordon Childe y sostiene que Uruk puede considerarse la primera sociedad compleja del antiguo Cercano Oriente, dado que hubo una acumulación de excedente agrícola que se verificaría con la evidencia arqueológica, a lo que se sumarían los avances tecnológicos que se produjeron en la faz tardía de Uruk (3200-3000 a.C.), el aumento demográfico y el incremento de la producción agrícola¹⁶. En coincidencia con el arqueólogo inglés que acaba de mencionarse, en que la concentración de esos factores produjo un proceso de urbanización y construcciones monumentales sin precedentes.

Otros investigadores aducen que el emerger del estado es la agregación de poderes coercitivos, este modelo neofuncionalista puede contrastarse con el modelo de “conflicto” propuesto por Jonathan Haas¹⁷. Pero no parece conveniente olvidar las hipótesis generales con las que trabajaron Marx, Weber, Durkheim y de su comprensión de la naturaleza de las sociedades complejas modernas y para así contrastar con las sociedades primitivas relativamente indeferenciadas. Estos mismos pensadores privilegiaron en sus estudios la aparición y el carácter distintivo de la sociedad europea capitalista para explicar el por qué estos sistemas sociales no se produjeron en otros lugares.

Samuel Eisenstadt, criticó certeramente la teoría de la evolución y a los neoevolucionistas al destacar que los investigadores no tuvieron en cuenta “la gran variedad de formas sociopolíticas concretas que aparecen en cada uno de los “estadios” del desarrollo político”¹⁸. Esta reflexión permitiría indagar en el proceso de transición que desemboca sin explicaciones concretas en una nueva forma de organización, la “ciudad-estado” para el caso de la historia mesopotámica.

El primer problema que aparece con respecto a las civilizaciones de la antigüedad es el de pensar ¿Qué es el estado? Una primera aproximación nos remite al vocablo griego, *éthnos*, que define en sentido estricto, las formas de organización de la vida colectiva y refiere tanto a una comunidad restringida como a una federación integrada

¹⁵ J.L. Huot, *Une Archéologie des Peuples du Proche Orient. Des premiers villegois aux peuples des cités-États (X-III Millénaire av.J.C.*, Paris, Errance, 2004, p.74

¹⁶ M.Liverani, *Uruk. The First City*, op.cit., 15.

¹⁷ *Ibidem*, cap.2, p.6.

¹⁸ Citado en J.A.Alcantud, *Antropología y política. Sobre la formación cultural del poder*, Barcelona, Anthropos, 1998, p.50.

por numerosos *éthnes*. El *éthnos* se identificaría con sociedades pastoriles y transhumancia y en este aspecto puede designar una organización institucional similar a lo que posteriormente se llamó estado¹⁹. El estado moderno, bajo su acepción clásica, está constituido por la territorialidad, la centralización, la burocracia y el ejercicio de la coerción, no obstante habría que profundizar en las concepciones antiguas para elaborar un discurso más adecuado sobre el estado como elemento político e instrumento de un grupo socialmente diferenciado, y de acuerdo con la evidencia material de cada sociedad específica, sin dejar de aducir un rasgo evidente es el carácter contingente e inestable de los mismos, en conclusión, los tradicionales modelos de análisis comparten una particularidad, son estáticos. No es propósito de este trabajo realizar un estudio de las diferentes corrientes de pensamiento sobre el surgimiento de las tradicionales sociedades complejas, sino simplemente identificar los problemas que pueden detectarse a partir de estudios interdisciplinarios y de nuevas reflexiones e interpretaciones. Historiográficamente es preciso detectar las claves para abordar la transición a otra forma de organización, por lo cual proponemos partir de indicadores reales, como el paisaje que junto a las variaciones climáticas y los desequilibrios ecológicos son desestabilizadores y constituyen un factor que favorece competencias entre los grupos, estudiar que respuestas se dan a oportunidades e incertidumbres, los conflictos que se generan, las vías múltiples e irregulares que condujeron a la formación de una nueva organización, las funciones rituales, los aspectos simbólicos que se revelan en los ciclos míticos, los liderazgos frágiles y de corta duración, las formas de administración, el avance tecnológico y el nivel de crecimiento irregular, las formas de control, intercambios, etc. Utilizando estas vías de acceso, tal vez se podría arribar a una explicación más coherente del surgimiento de Uruk como organización estatal. La mayor parte de los investigadores se ha centrado en tópicos más generales como civilización y/o urbanismo y en consecuencia el problema del surgimiento del estado en el caso mesopotámico ha sido un tanto abandonado²⁰ o paradójicamente se ha estudiado el origen del estado sobre las bases de casos que

¹⁹ J. Leclant (dir.), *Dictionnaire de l'Antiquité*, Paris, PUF, 2005, p.850.

Con respecto al vocablo **to éthnos** se hace referencia a 'toda clase de seres de origen o de condición común' Posteriormente, en Roma, a) *ta éthne* 'pueblos de las provincias' (Dion Casio, 155-229 d.J.C.); b) 'los Gentiles' (en comp. con los Hebreos) Septuaginta, 1 Esdras, Salmos, Nuevo Testamento (Mateo 10,5, Rom. 11,13).

Según los antiguos, la palabra provendría de *éthos* 'costumbre', es decir 'grupo de personas que comparten las mismas costumbres'.

Cf.,A. Bailly, *Dictionnaire grec-français*, Paris, Hachette, 1950, p. 581.

²⁰ H.Wright, *Recientes investigaciones sobre el origen del estado*, Michigan, Ann Arbor, 1977, pp-379-397.

efectivamente no dieron lugar al surgimiento de ninguna organización estatal o bien la utilización de casos etnográficos como si fuesen históricos²¹.

Lo real es que el sur del antiguo Iraq se caracterizó por ser una región que alternó entre profundos desequilibrios y breves períodos de crecimiento y estabilidad, lo que alteró significativamente el juego de las interrelaciones sociales e institucionales con los modelos de subsistencia y condiciones ecológicas adaptativas, flexibles e inestables, lo que produjo géneros de vida diferentes. La documentación manifiesta claramente estos problemas, los mitos y proverbios súmeros didácticamente proponen una reconciliación en la relación entre el pastor y agricultor. El clima caluroso, árido y el peligro omnipresente de la salinización (debido a que el agua tiene un alto componente de limo y cieno) lo que dificulta el drenaje y provoca la inutilización del suelo, a esta realidad se añade la desertización en las áreas marginales. Las formas de irrigación depósitos o cuencas y el uso de surcos permitieron facilitar la inundación en la zona del valle y lo que se podría denominar la región del “delta”, moldeando el paisaje en campos alargados y cuadrados. Es evidente que las comunidades habrían desarrollado estrategias para la obtención de recursos y un mejor control de la irrigación, mediante un alto grado de estabilidad que proviene de tres factores vinculantes: coordinación interna, correlación entre la toma de decisiones y el control local con el fin de disponer de mecanismos para la resolución de conflictos endémicos. El desarrollo de sistemas de irrigación contribuyó a codificar prácticas rituales sobre la base de las relaciones de parentesco, al mismo tiempo que se generó una mayor interacción²². La evidencia textual recoge antiguas tradiciones de rituales de hospitalidad realizados por las divinidades.

Adams, señaló que la situación de riesgo característica en el sur iraquí no permitió un mecanismo eficaz de almacenaje, redistribución, dado que en las aldeas producían para la subsistencia, y de ello se desprende que la comunidad debía establecer lazos que se fundaran en la reciprocidad cuyas normas básicas fueron la “hospitalidad” y la necesidad de “compartir”. Los proverbios súmeros revelan la preocupación por la pobreza, vagancia y mendicidad particularmente en períodos caóticos. La antigua literatura babilónica de presagios, particularmente en la etapa anterior a Hammurabi,

²¹ Reflexión de N.Yofee sobre el problema de la formación de estados secundarios, cf. M.Liverani, *Uruk. The First City*, Edited and Translated by Z.Bahrani and M. Van de Mierop, London-Oakville, Equinox, 2006, p.10.

²² Th. Barfield, *Diccionario de Antropología*, México, Siglo XXI, 2000, pp.298-299.

refleja problemas crónicos de hambruna, canibalismo y guerra²³, lo que revela la inestabilidad y la violencia en la historia mesopotámica.

Los indicios que conducirían a nuevas formas de organización se habrían manifestado entre el fin del IV y III milenio a.C.: la cerámica policroma da lugar a un tipo cerámico estilizado, espiralado y decorado con incisiones, figurinas de pequeña talla que representan mujeres desnudas en las que se destacan los ojos ornados con incrustaciones de nácar y la cejas pintadas de negro característica de la cultura de Choga-Mami, los cilindros sellos exhiben representaciones vinculadas con la agricultura o bien con figuras heroicas, a partir de la cultura Samarra (6200-5700), se constata que se desarrollaron técnicas de irrigación, las formas constructivas se transforman se utiliza el ladrillo crudo moldeado lo que permitió una cierta unificación elemento clave en la arquitectura mesopotámica, posteriormente se denota que hay una mayor inclinación hacia viviendas más grandes dotadas de halls cruciformes²⁴, a su vez los perímetros que bordean las aldeas se modifican de planos circulares en algunos casos a formas elípticas como el de Hassek Höyük localización súmera del período Uruk en Anatolia, o bien se detectan en otros ámbitos formas hexagonales o romboidales como en el Khuzistán iraní o bien en Habuba Kabira. Estos indicios ponen en evidencia que las transformaciones geométricas paralelamente expresan cambios en las formas de pensar vinculadas con las relaciones sociales²⁵. La voluntad de separación y diferenciación se manifiesta claramente en la construcción de murallas, emprendimiento coordinado y colectivo que se erigió en sistema de defensa. Es así que el amurallamiento se instituyó en un símbolo de aislamiento y protección frente al entorno circundante²⁶. Las grandes estructuras monumentales, fueron denominadas “templos” por los arqueólogos a partir del material hallado basura común”, huesitos, restos de cerámica, y objetos similares y de las actividades humanas vinculadas que les atribuyeron, a nuestro entender no fue suficientemente corroborada²⁷. A lo que se suma, la existencia de tablillas cuneiformes y sellos cilíndricos. “Todo ello condujo a afirmar que se trata de la primera organización estatal,-con estratificación social, una religión del estado e incluso enclaves coloniales,

²³ Comments on Prof. Adam's Paper of C.C. Lamberg Karlovsky en R Mc C.Adams “The Mesopotamian Social Landscape: a View of Frontier”, p.13-14, en Ch.Moore (ed.) *Reconstructing Complex Societies an Archaeological Colloquium, Bulletin of American Schools of Orient Research*, 20. 1972.

²⁴ J.L. Huot, *op.cit.*p.53.

²⁵ Y. Schemeil, *La Politique dans l'Ancien Orient*, Paris, Presses de Sciences Po, 1999, p.221.

²⁶ R. Mc C.Adams, “The Study of Ancient Mesopotamia Settlements Patterns and the Problem of Urban Origins, *Sumer*, volXXXV, 1-2, p.115.

²⁷ G. Leick, *Mesopotamia.La invención de la ciudad*, Barcelona, Barcelona, Paidós Ibérica, 2002, pp.29-61.

basada en una agricultura extensiva de irrigación”²⁸. Lo cierto es que buena parte de estas conclusiones es hipotética, la documentación no aporta de manera fehaciente cuáles eran las formas de organización social, el aumento de la presión demográfica o las razones de la construcción de estructuras monumentales.

El análisis de las fuentes que integran el ciclo mítico de Uruk revela una realidad diferente, y permite incorporar una nueva vía de investigación que es el estudio de las conceptualizaciones imaginarias del espacio en la literatura sumero-acadia, en la fuente que mencionamos advertimos que la inclusión de lugares inexistentes, al mismo tiempo que se manifiestan componentes prejuiciosos mediante el uso de poderosas imágenes negativas utilizadas para caracterizar peyorativamente al extranjero y en particular a la población nómada,

(...) *Los (habitantes de las) tierras montañosas de Elam, abrumadores como enjambres de langostas, que no están entre los vivos...los habitantes de Su (...) cuya población es tan numerosa como la hierba, cuya semilla está extendida, que vive en una tienda y no conoce los sitios de los dioses. Que se aparean como animales y no saben hacer ofrendas de harina (...)*²⁹

Esta narración es un ejemplo útil de la concepción ideológica del que escribe y su idea del espacio, sin embargo poco dice sobre los habitantes de regiones alejadas y ello hace imprescindible que esas narraciones sean desmitologizadas, pues ni siquiera pueden considerarse descripciones etnográficas. Los mitos babilónicos exhiben y dan cuenta de una frontera permeable y cambiante que conecta dos mundos interdependientes : la estepa en la que predomina la escasez de pozos de agua y es el habitat por excelencia de la población nómada, y la llanura en la que dominan fértiles valles que permiten el desarrollo de la agricultura.

Los documentos más significativos, que denotan elementos prejuiciosos pertenecen al ciclo mítico de los gobernantes de Uruk. Los relatos de Enmerkar y Lugalbanda se instituyen en paradigmas etnocéntricos de la cultura sumera frente al “ otro”. Los protagonistas del ciclo de Uruk son personajes de ficción: Enmerkar, rey post-diluviano

²⁸ *Ibidem*, pp.68-69

²⁹ P. Michalowski, “Mental Maps and Ideology: Reflections on Subartu”, H.Weiss, *The Origins of Cities in Dry Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millenium B.C.*, Connecticut, Four Quartes Publishing, 1986, pp. 129-156. cf. J.M.Glassner, *The Invention of Cuneiform, Writing in Sumer*, Translated & Edited by Z.Bahrani y M. Van de Mieroop, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 2003.

de Uruk³⁰, a quien se le atribuye la fundación de la ciudad y cuyo nombre aparece sólo en relatos épicos y legendarios y Lugalbanda, el que según las fuentes del tercer milenio tampoco sería un personaje histórico sino el hijo de la diosa Urash y del dios Ninsun y padre de Gilgamesh.

El relato más relevante es el de Enmerkar y el Sr. de Aratta que narra la rivalidad de Uruk y un lugar distante llamado Aratta consagrado a la diosa Inanna, y es así que de acuerdo a la ideología del que escribe se la presenta como la contrapartida negativa de Uruk a lo que se añade una situación paradójica, dado que el nombre del templo y del ensi de Aratta, son súmeros. Aratta, es el nombre de una supuesta ciudad que pertenece al ciclo mítico de Uruk, en consecuencia existió en el imaginario de la epopeya súmerica; históricamente no aparece mencionada en ningún documento administrativo de la época. Algunas menciones literarias en el primer milenio están vinculadas precisamente al ciclo mítico de Uruk, su mención, reiteramos, es una conceptualización metafórica negativa para resalta el poder de Uruk.

Por su parte, Ph. Kohl en su estudio sobre la transferencia de tecnología en Cercano Oriente antiguo, entiende que la fuente de “Enmerkar y el Sr. de Aratta” constituye la muestra de un modelo de dependencia y explotación que se agudiza en etapas de hambrunas y sequías, cuando el poder de las sociedades urbanas acentuó el control en términos de intercambio. Lo discutible, en primer lugar, es que el autor acepta la literalidad de la fuente y no se cuestiona si es mítica o histórica, por otra parte, parece desconocer los estudios realizados sobre los mapas mentales y la importancia que adquieren para comprender el imaginario mesopotámico, no hace sino adecuar el documento a su modelo de intercambios asimétricos. Por otra parte, la evidencia arqueológica pone de manifiesto que las formas de los intercambios eran frágiles y a menudo colapsaban³¹, por lo tanto, la propuesta de Kohl es difícil de sostener.

Conclusiones.

Este trabajo tiene como objetivo estudiar los problemas que surgen cuando se agudiza el análisis y la interrogación crítica sobre los indicadores reales que podrían explicar como

³⁰ La Crónica Súmerica menciona a Mes-ki'ag-gasher, el padre de Enmerkar, que reinó en Uruk, 324 años. Cf. J.J.Glassner, *The Invention of Cuneiform. Writing in Sumer*, Z.Bahrani, M. Van de Mieroop, Baltimore-London, The John Hopkins University, 2003, p.11.

³¹ Ph.Kohl, “The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World System: a View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East” en M. Rowlandas, M.Larsen, K. Kristiansen, en *Centre and... op.cit.*, p.16

habría surgido una forma institucional en la Baja Mesopotamia y a la que tradicionalmente denominamos estado.

La suma de reparos y cuestionamientos que hemos presentado en los párrafos anteriores quieren ser una vía de investigación que todavía continúa abierta. No pretendimos aportar respuestas sino ampliarlos interrogantes para dejar sentado que no es posible aceptar sin más modelos arqueológicos propuestos para el surgimiento del estado fundados exclusivamente en la evidencia material. Como historiadores/as tenemos que complementar esa evidencia, cuya importancia no desdeñamos, con los aportes de de documentación, escrita, representaciones, imágenes visuales, cultura material, nuestro planteo es naturalmente más complejo pero también más enriquecedor. A través de la secuencia de posturas presentadas, se advierte que la mayor parte de los investigadores del tema trabajan con “clichés teóricos” más simples o más sofisticados, y aceptan “naturalmente” que la monumentalidad, el uso de cilindros sellos, jerarquía social son los indicadores lógicos y distintivos del surgimiento del estado sin profundizar en el qué, cómo y porqué, se habrían manifestado estos cambios. El caso Uruk es la prueba típica de lo que sostengo, de las lecturas se desprende que los indicadores que oportunamente enunciamos son el símbolo de la civilización hito fundamental que diferencia a sociedades relativamente igualitarias de sociedades urbanas de carácter político y economía centralizada. Ahora bien, subsiste todavía un interrogante ¿A qué se denomina ciudad-estado? ¿Acaso son centros que por agregación adquirieron el carácter de ciudad? ¿La presión demográfica es un factor clave? ¿Qué valor se le puede asignar a los datos cuantitativos en los estudios de las civilizaciones “antiguas”? ¿Cómo se puede justificar un alto nivel de complejidad? ¿Las fuentes en su conjunto dan cuenta de esa realidad? En verdad, la evidencia textual de la que disponemos y que no dan respuesta a todos estos cuestionamientos. Un ejemplo de lo manifestado, es la arquitectura monumental a la que los arqueólogos les asignaron la función de templos, cuando en la realidad se desconoce si efectivamente lo fueron. Otra conclusión que podemos extraer es que imaginiería resulta falsa que muestra una Uruk construida como un sistema económico “colonial” o “imperialista” o una “red de sistemas de asentamientos” en términos de intercambio en el que se manifestarían relaciones asimétricas o de explotación, sin embargo, lo que no puede aceptarse tan fácilmente, dado que una investigación más profunda de la interpretación de la documentación de la epopeya de Uruk da cuenta que Aratta refiere a un lugar mítico y el vocablo indicaría el lugar del trono o inclusive un lugar de culto en el mismo

centro de Uruk³². Para cerrar no puedo dejar de señalar que la estructura especulativa descansa sobre bases empíricas frágiles y que gran parte de los modelos evolucionistas enunciados tienen como fundamento las analogías biológicas y en consecuencia, son inadecuados para dar respuestas más ceñidas a la realidad histórica. El sentido político de estado no es fácil de definir, cuando hablamos de la historia institucional aludimos a un patrón celular de ciudades-estado que raramente actuaron en concierto político. Un recurso metodológico útil es explorar cuánto es patentemente falso en lo que “todos saben” sobre como habría surgido el estado en el antiguo Iraq³³.

³² J.J. Glassner, *The Invention..op.cit.*, p.35.

³³ N.Yofee, *op.cit.*, p.13